

Ya don Diego de Torres Villarroel pronosticó lo de la contaminación atmosférica, al referirse en sus versos de loa a Carabanchel al aire puro que allí se respiraba y al impuro de la capital.

“Por salir del aire infiel
que en la Corte sopla impuro,
marchar quiso a su cuartel,
cerca de Carabanchel,
que de allí viene más puro.”

¡Si supiera don Diego que sus versos contenían una gran dosis de verdad y que en los últimos años se incrementarían de forma alarmante las impurezas del aire de Madrid!

Don Ricardo de la Vega, en su famosa zarzuela «La Verbena de la Paloma» también alude a Carabanchel, en las populares corridas de toros que en la «Chata» se celebraban:

“¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con vestido chinés?
A lucirlo y ver la verbena
y a los toros de Carabanchel.”

Y no sólo la chulapona, sino hasta la Infanta Isabel acudía llena de gozo a presenciar uno de sus favoritos placeres: las corridas de toros.

COLMENAR VIEJO

Es Colmenar Viejo uno de los partidos judiciales de la provincia de Madrid. Más histórico que literario, Colmenar se hizo notar por las continuas paradas que en el mismo hacían los Reyes en su caminar por tierras castellanas.

Felipe IV lo eligió como lugar de caza, frecuentándolo a menudo, como lo describe Barrionuevo en una de sus citas:

«Estuvo el Rey en Colmenar antes de la Semana Santa para divertirse en la caza. Detúvose cuatro días, gastó 25.000 ducados y no cazó nada más que una zorra.»

Colmenar Viejo surgió con más fuerza, anotándose como cabeza de partido, ante la decadencia de Manzanares el Real, que prefirió vivir de sus bellos recuerdos de la época de Felipe II, en donde brillaba como «Villa del Real e Condado de Manzanares». Situado al Norte de la provincia de Madrid, al amparo de las Tres Mantecas y Cerro de Castillejo, Colmenar supo no sólo conservarse como partido, sino prosperar, manteniendo su hegemonía como dicho partido judicial.

Pocas citas literarias existen de Colmenar. La más antigua, si se puede considerar así, es un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional relativo al antiguo convento de la Orden Tercera de San Francisco, que lo detalla de la siguiente manera:

«Los religiosos que aora tiene son treinta y cinco, tiene Estudios de philosophia para los religiosos, y de grammatica para los seculares. Es convento mediano, sin cosa particular en su fábrica. La yglesia es grande, pero desmantelada. Tiene una ymagen de Ntra.

Sra. de la Salud hermosísima, un niño Jesús y un San Juanito de Nápoles, en dos vrnas hermosísimas.»

Quizá el único que exprese literariamente las características de Colmenar sea Gutiérrez de Solana, en su libro «Dos pueblos de Castilla», quien, con toda minuciosidad, al igual que su pintura, lo describe de la siguiente manera:

«... se destaca el pueblo sobre tres peñascos llamados «Las Tres Mantecas»... Avanza la torre de su iglesia... que por su hermosa construcción gótica es digna de ser catedral... y su crecido caserío.»

Gutiérrez Solana, pintor extremadamente naturalista, al igual que maneja los pinceles en toda su latente realidad, de la misma manera usa la pluma, con crudeza, sin escatimar las palabras, expresándose hasta con frases soeces; así lo manifiesta en «Dos pueblos de Castilla». Refiriéndose a Colmenar dice:

«Salimos al campo, se ven las casas de un solo piso, con sus gruesas chimeneas y recias puertas, con establos y corrales donde picotean la boñiga algunas gallinas.»

Alfonso Quintano Ripollés, en su «Biografía de un Partido Judicial», nos habla de Solana, el único autor descriptivo de Colmenar Viejo, tanto en sus cuadros como en sus citas, describiéndole como tremendo realista:

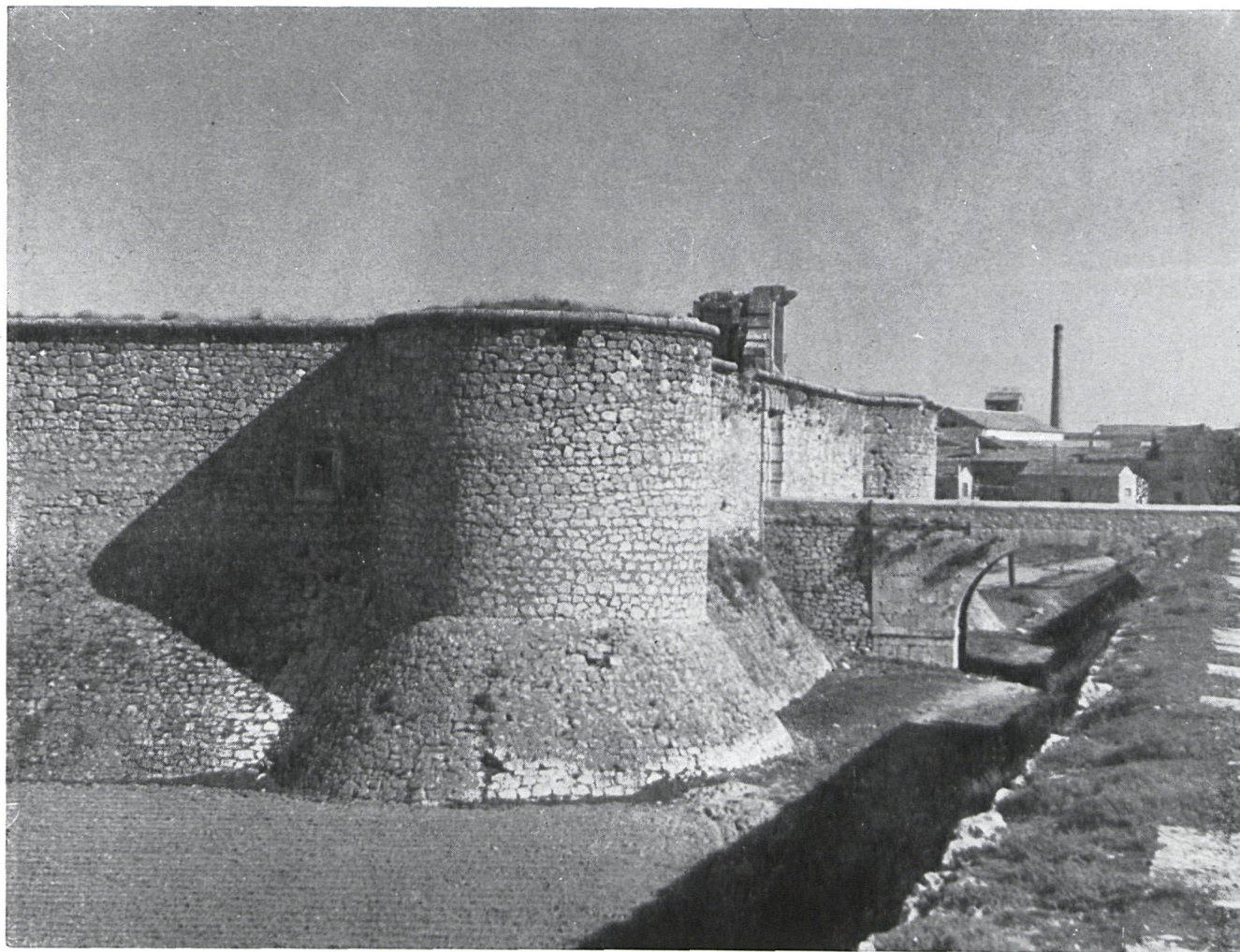
«El gran Solana, tan buen escritor como genial artista, nos ha dejado, de una de sus correrías por tierras castellanas, una bella imagen del Colmenar Viejo del primer cuarto de siglo XX. Su pluma, cual su pincel, es de un intenso realismo, rayando en lo grotesco, como Goya. No describe monumentos, ni relata hechos históricos. Su prosa no sirve para el turista corriente, pero, en cambio, para el catador de caracteres (humanos y de calles) tiene un gran valor y su fuerza descriptiva sobrepasa nuestra retina normal de percepción.»

Y es que Solana, gran admirador de la descripción, como buen artista, ha sabido captar con pluma de veraz realismo las costumbres, los personajes y hasta el último detalle en su recorrido por los pueblos de la provincia de Madrid. Así vió y supo plasmar a Colmenar Viejo en lo que es una de sus riquezas más sobresalientes, la ganadería de reses bravas, que luego serían lidiadas en las más importantes plazas de toros. Como dice Ripollés, su tremendismo no puede estar más identificado con el genial artista Goya. Y después de visitar el cementerio lo describe como visual macabra de...

«... carroñas y esqueletos de los caballos muertos en las corridas... muchas patas sueltas, contraídas, cascos sueltos, negros como un zapato viejo, con los clavos de las herraduras remachados.»

El autor sigue recreándose en su cuadro y continúa:

«Algún trozo de pierna con su correspondiente casco ha quedado, al secarse, amojamado, de un tamaño inverosímil. Hay muchas cabezas sueltas, algunas en esqueleto, con los huecos agujeros del cerebro; la cavidad de los ojos muy negra, con muchos colmillos y dientes amarillos y de gran tamaño; las quijadas



Castillo de Chinchón

muy abiertas, tienen una mueca de risa o de gran tristeza, de difunto que se queda con la cara muy larga y adormilada, de perpetuo holgazán. Tirados aparecen los huesos que aún conservan algo de carne negruzca en tiras, trozos de espinazo y costillas. Son estos huesos muy blancos, como si fueran de yeso, los que están secos, y rojizos por la sangre los que todavía están frescos, en los que hierve y bulle la gusanera.»

Juntamente con Gutiérrez Solana quien mejor ha descrito a Colmenar Viejo ha sido Alfonso Quintano Ripollés, una pluma casi desconocida, que se dió a conocer en el año 1953 con su trabajo premiado en el Concurso de Monografías Históricas convocado por la Diputación Provincial en el «Día de la Provincia», bajo el título de «Biografía de un Partido Judicial», y que trata de la aportación de Colmenar Viejo a la Historia de España.

Quintano Ripollés, con una minuciosidad descriptiva de quien ha estudiado muy a fondo la historia de Colmenar, se adentra desde los principios del nacimiento del que hoy es cabeza de partido hasta nuestros días, así nos dice de sus comienzos:

«Séase lo que se quiera, es el caso que en aquellos tiempos del imperio visigodo dos poblaciones de cierta importancia existían ya en el partido: la veterana Talamanca y la reciente Colmenar o como entonces

se llamase. No dejaría de alzarse en ambas algún castro o fuerte y alguna basílica similar a la palentina de San Juan de Baños o a la leonesa de San Miguel de Escalada, con su marcada influencia bizantina y arcos de herradura.» (Citas tomadas del gran escritor Amador de los Ríos.)

Alfonso Quintano, en su antedicha «Biografía de Colmenar Viejo», hace una selección de los hijos ilustres del partido, la mayoría clérigos o religiosos, como Juan González del Real y Francisco Palacios. Pedro López, que dotó y fundó la capilla de San Pedro en la parroquial. También relaciona a Colmenar con Tirso de Molina:

«Y de ser cierto —dice— su nacimiento en Colmenar, el más importante de todos, el gran Tirso de Molina. De él sólo se sabe realmente que era «madrileño», «Fray Gabriel Téllez, matritense», dice el Padre Ambrosio de Harda, por eso la fantasía es libre de manifestarse.»

Antes de terminar con este recorrido, un poco histórico-literario, no queremos dejar de evocar a uno de los hijos más ilustres del partido, aunque no del propio Colmenar, de uno de los pueblos pertenecientes al mismo: Soto del Real (antiguamente Chozas de la Sierra). Se trata del Reverendísimo Arzobispo de Madrid-Alcalá, Doctor don Casimiro Morcillo, que tan honda huella de humanidad y bondad dejó entre to-

dos y cuyas encíclicas eran de un gran contenido religioso y belleza literaria.

Poco más puede decirse de Colmenar Viejo, que, como apuntábamos anteriormente, predomina más en lo histórico que en lo literario.

CHINCHÓN

Por la importancia que hoy en día tiene Chinchón en la provincia de Madrid, le reseñamos aquí más que por lo literario, por lo histórico del lugar.

José Manuel Pita Andrade, en «Itinerarios de Madrid» (Primera visita a la provincia), nos lo describe con ágil pluma, así como a todos los pueblos de la provincia que visitó. Dice así:

«Pocos conjuntos urbanos de la provincia resultan tan pintorescos como el de Chinchón. Las casas parecen formar un amplio anfiteatro en torno a una gran plaza, de forma irregular, con casas de dos y tres pisos, cuyas fachadas aparecen totalmente ocupadas por galerías. Gracias a esta disposición la plaza reúne excelentes condiciones para ser transformada en coso taurino durante las fiestas de Santiago, San Roque y el Rosario; unos grandes orificios, protegidos por piedras, permiten levantar fácilmente las vallas que protegen a los espectadores.»

Y en verdad que la plaza de Chinchón es famosa, no sólo en Madrid, sino en todo el país y hasta en el extranjero. Bellas fotografías a todo color han recorrido muchos países, llamando poderosamente la atención la belleza de la misma en una tarde de toros.

En la iglesia parroquial, que data del siglo XVI, de estilo barroco, en su interior existe un cuadro de Francisco de Goya, de indudable valor, pero que ha sido catalogado entre los de menor valor del gran artista aragonés, del que dice Sánchez Cantón:

«... la obra, en conjunto, desplace; la composición convencional no está compensada tampoco por la figura de María, vulgar y de insulsa expresión; en pormenores resalta el vigor del maestro.»

La presencia de este cuadro de Goya, que representa la Asunción de la Virgen, según sigue relatando Sánchez Cantón, se explica:

«... porque aquí su hermano Camilo, que era clérigo, disfrutaba de un beneficio por gracia de los antiguos protectores del artista.»

Aunque hay otra referencia, con respecto al cuadro pintado por Goya, transmitida por Simón Viñas en su obra «Chinchón», según la cual la obra se haría:

«... a instancias de (su) primo hermano... por agradecimiento de haber recobrado la salud en esta villa.»

Fuera de las citas de Pita Andrade sobre Chinchón, nada hay que sobresalga de esta villa en la literatura, ya que las existentes se basan principalmente en reseñar la arquitectura de su iglesia.

DAGANZO

Muy poco o casi nada, se podría decir, se ha escrito sobre el pueblo de Daganzo. Situado junto a Alcalá de Henares, Barajas y Meco, es un pueblecillo



Plaza Chinchón

sencillo y modesto, en donde no hay nada notable que destacar. Pero esa misma proximidad con Alcalá de Henares ha servido para que don Miguel de Cervantes le tuviera en cuenta en una de sus obras.

El ilustre hijo de Alcalá, con ese estilo propio que le caracterizaba, escribió un estupendo entremés en el que, bajo el título de «Elección de los Alcaldes de Daganzo», relata el sufragio que se hacía, con fina ironía y satirizándolo con su peculiar estilo, en donde da cuenta del triunfo de Pedro de Rana gracias al buen sentido, a la buena voluntad y los sanos y juiciosos principios que posesía.

De su obra, escrita en el siglo XVI, entresacamos lo que sigue:

«Como Rana

auré de cantar mal; pero, con todo,
diré mi condición y no mi ingenio.

Yo, señores, si acaso fuese Alcalde,
mi vara no sería tan delgada
como las que se usan de ordinario:
de vna encina, o de vn roble la haría,
y gruesa de dos dedos, temeroso
que no me la encoruase el dulce peso
de vn bolsón de ducados, ni otras dáduas,
o ruegos, o promesas, o fauores
que pesan como plomo, y no se sienten
hasta que os han brumado las costillas
del cuerpo y alma, y, junto con aquesto,
sería bien criado y comedido.
perte seuero y nada riguroso.

Nunca deshonraría al miserable
que ante mí le truxessen sus deïtos,
que suele lastimar una palabra
de un juez arrojado, de afrentosa,
mucho más que lastima su sentencia,
aunque en ella se intime cruel castigo,
no es bien que el poder quite la criança,
ni que la sumisión de vn delincente,
haga al juez soberbio y arrogante.»

FUENCARRAL

A muy pocos kilómetros de Madrid se encuentra Fuencarral. Anexionado a Madrid, hoy en día es una populosa barriada, moderna y limpia. Situado en la

carretera que va a Colmenar Viejo, al Norte de la provincia de Madrid, nada notable tiene, ya que las obras de arte que se conservaban en el santuario de Valverde (a dos kilómetros del pueblo) se perdieron, entre ellas, algunas esculturas de Luis Salvador Carmona. Hoy en día, el convento o santuario de Nuestra Señora de Valverde está destinado a cuartel militar, pero su fama no se ha perdido y, año tras año, los habitantes del pueblo de Fuencarral y alrededores van en peregrinación para venerar la imagen milagrosa todos los días 25 de abril, fecha en que la Virgen se apareció a unos labriegos.

Pero vamos a dejar lo propiamente histórico, para dar paso a lo que de literario tiene este pueblo o, por mejor decir, lo que nuestros autores han escrito sobre él.

Don Pío Baroja hace una descripción de Fuencarral en «Camino de perfección»:

«A las nueve estaba Ossorio en Fuencarral. En la entrada del pueblo, la derecha, hay una ermita blanca, acabada de blanquear, con la puerta de azul rabiado, cúpula de pizarra y un tinglado de hierro para campanas.

El pueblo estaba solitario y triste como si estuviera abandonado; se oía, al entrar en él, un olor fuerte a paja quemada.»

En «La generación del 98», Laín Entralgo también lo menciona en una descriptiva poética:

«... el pueblo de Fuencarral, acostado como un galgo sobre la gleba y rematado a lo lejos por la humilde espadaña de su iglesia.»

Aparte de estas descripciones, nada notable han escrito nuestros autores literarios del pueblo de Fuencarral; las menciones literarias son escasas, porque ya Ponz vislumbrara la importancia que habría de tener el mismo por lo que significaba de unión con la capital, por medio de una autopista que uniera Madrid con estos pueblos del Norte, como así profetizó:

«... en uno de los deliciosos paseos de la Corte, si se alindase de árboles, por lo despejado y alto que está aquel terreno, a vista del agradable objeto que forman a distancia los montes que dividen las dos Castillas.»

La sátira y la burla también se han hecho eco en un delicioso «Entremés», obra de Cotarelo, en que describe con lírico humor el «Baile de la Boda de Foncarral» con los siguientes versos:

“Casaron en Foencarral
con un viejo de setenta,
malsano de todas partes,
a una niña de perlas;
y juntáronse a la boda,
con los demás de Alcobendas,
de Rejas y de Barajas,
muchas aldeanas bellas.
Vino del Pardo el Alcalde
a ser compadre por fuerza,
que le dió lástima ver
mal lograda tal belleza.”

Martínez Villegas hace también mención burlesca de la mujer de Fuencarral, pero en el sentido contrario de Cotarelo, pues no la describe como una niña de perlas precisamente. De sus «Poesías jocosas y satíricas» entresacamos lo que sigue:

“Inés, moza criada en Fuencarral,
¿usted gusta cenar?, clamó cerril,
y su ama, Concepción, dama sutil,
“ya es después”, contestó con mucha sal.
¿Ya es después?... dijo Inés; modismo tal
no comprendo; mas juro por San Gil
encajarle una vez y ciento mil,
cuadre o no, venga bien o mal.
Sintió grandes dolores Concepción,
y ofrecióse la Inés con interés,
en tanto que llegaba el comadrón.
Chica, dijo la enferma viendo a Inés,
¿gustas salir por mí del apretón?
Y respondió la moza: “Ya es después”.

Nada notable hay que destacar de Fuencarral en el aspecto literario. Un pueblo convertido en barriada, que se ha visto alegrado últimamente, en sus contornos, con la creación de la Ciudad Escolar «Francisco Franco» y la Ciudad Social «Francisco Franco» de niñas y ancianos, respectivamente, y que le han dado un poco más de color y calor a aquellos lugares, siendo en la actualidad muy concurrido. Un acierto de la Diputación Provincial al crear estas dos «Ciudades» en aquellos lugares.

GETAFE

Por la carretera de Andalucía, junto al Cerro de los Angeles, se encuentra Getafe. Hoy en día zona industrial de gran importancia para la provincia de Madrid y ciudad populosa, ha sido uno de los pueblos que han servido de descongestión a la gran urbe madrileña. Antiguamente poetas y prosistas se han ocupado de Getafe de muy variada forma, predominando la burla y el desdén.

Empezamos por Lope de Vega, uno de los que más ha escrito sobre Getafe. Así nos dice en su famosa «Villana de Getafe», una de las mejores obras del Fénix de los Ingenios:

“... hay labrador getafeño
que con el grueso de un leño
nos medirá el cuerpo todo,
¡pues qué, si de una pedrada
rompe un rayo a una carreta!”

El mismo Lope, gran enamorado de la pureza de la lengua castellana, recuerda una vez más a Getafe para gloriarse de esa misma pureza:

“... mirad que el cielo se queja
la pureza castellana,
que está en Getafe el conceto
y en Vizcaya las palabras.”

Tirso de Molina, ingenioso y burlesco, también cita a Getafe en sus obras, especialmente en «De To-



Getafe



Cerro de los Angeles

ledo a Madrid», en la que, refiriéndose a su calle Mayor, dice :

“De Madrid a Getafe
ponen dos leguas;
veinte son si la calle
se pone en cuenta.
¡Jesús qué larga!
¡Jesús qué larga!”

Citando a otros pueblos, en la misma obra, Tirso de Molina describe a los personajes de los mismos con su poesía sutil y burlesca, propia de un ingenio irónico que se traduce en sus obras. De su misma obra «De Toledo a Madrid» entresacamos los versos siguientes :

“Labradoras, Getafe;
Leganés, mozos;
Torrejón, casaditas;
Pinto, uno y otro.
¡Jesús qué lindos!,
¡Jesús qué lindos!,
Torrejón, Valdemoro,
Getafe y Pinto.”

También el gran poeta Luis de Góngora, que tantas obras ha escrito sobre los pueblos de la provincia

de Madrid, imitando en el sentido burlesco de Tirso de Molina, pone su sátiro granito de arena, refiriéndose en una de sus obras a la suciedad que por entonces existía en Getafe y a sus mujeres desenvueltas y dicharacheras, nos lo cita con los siguientes versos :

“Que una moza que bien charla,
dama entre picaza y mico,
me quiera obligar a amarla,
siendo su pico de Parla
y de Getafe su hocico:
¡oh, qué lindico!”

Antonio Hurtado de Mendoza, al igual que Tirso de Molina y Luis de Góngora, se hace también eco de la poca limpieza de Getafe, describiéndolo en su obra «Entremés de Getafe», entresacando de sus versos los siguientes :

“¡Maldiga Dios quien te fundó atalaya
de Toledo y la corte a ser antípoda,
de nubes socarronas,
que lloven polvo y que granizan ascuas!
¡Cual es el Getafillo! ¡Es una perla!
De aquí fué natural la primer chinche,
patria de pulgas y solar de moscas.”